

proscrito por la sociedad según que haya cumplido ó no con su deber.

Y como puede el maestro cumplir estrictamente con el deber que se ha impuesto al elegir la carrera del magisterio? Sencillamente llegando á colocarse en un puesto elevado por sus virtudes ó su talento, y en donde sus méritos lo iluminen y no lo oscurezcan sus vicios ó sus mezquinas ambiciones.

El maestro no es el sabio que creen la mayor parte de sus alumnos; es el estudiante que con más ó menos conocimientos se presenta delante de ellos para servirles de guía en el escabroso camino de la infancia; es á veces el discípulo que llega á perfeccionar su ciencia mediante consejos que adquiere de sus alumnos; es el naturalista que observa los elementos que constituyen el jardín de plantas en que se encuentra; es el agricultor que abona el campo de su experiencia; es, en fin, el arquitecto que pone las bases sobre las cuales ha de levantarse el gran edificio social.

Ese error que tienen muchos niños de creer que el maestro es una indeleble enciclopedia, es una idea que, si desgraciadamente llegara á tomar posesión de los educadores, el mundo

intelectual giraría en sentido contrario del rumbo que al progreso le tiene trazado; pues quien cree saberlo todo abandona el estudio, y quien no estudia va hacia el estancamiento ó hacia el retroceso.

Bendito sea Sócrates que dijo: "Sólo sé que nada sé;" liado pensamiento que debiera ser la norma del hombre que ambiciona avanzar, pero que ojalá nunca llegue á ser la verdad de un pueblo.

Qué feliz es la vida del maestro que trabaja en la verdadera escuela!

Cuántas generaciones ve un maestro pasar delante de sí. Cuántas veces un maestro tiene que educar á los hijos de su maestro!

El maestro ideal nunca descansa, dijo un diputado en el recinto del Congreso cuando aquella famosa claudicación de un maestro... en 1910. Y ciertamente, la tensión nerviosa en que se encuentra el maestro, fiel servidor de su apostolado, dentro y fuera de la escuela, es la causa que acorta su existencia.

Pobre maestro! Desea una mejora en su salario, el pueblo levanta su voz y dice: «es un mercenario;» se ultraja sus derechos, el mundo calla!

COMENIO

## La Representación Obrera

MUY ESTIMADO COMPAÑERO:

Agradezco profundamente el honor que me hace el centro Socialista de la circunscripción 20ª, al elegirme como candidato para las próximas elecciones legislativas, y aprecio en lo que vale la nueva prueba de estimación que me dan los correligionarios. Enemigo de la injusticia social, estoy dispuesto á ser útil al proletariado en todas las circunstancias; pero por razones que voy á exponer sucintamente, me veo obligado á rogar á ustedes que renuncien á sostener mi candidatura.

Cuando un hombre nacido dentro de la burguesía se apercebe de que son abusivos los privilegios de su clase, y, comprendiendo esos deberes de la masa popular, va hacia ella, atraído por un gran ideal de reparación y de concordia igualitaria, debe hacerlo como simple soldado, y no como jefe.

Al renunciar á los beneficios que le procura una organización social caprichosa, renuncia también al privilegio de gobernar y vuelve á entrar en las filas.

Si conservase, aunque de una manera indirecta, sus prerrogativas de clase, y siguiere siendo director en el nuevo medio elegido por él, los malintencionados podrían hacerle el reproche de que su conversión no fué leal, y de que la consumó con el fin ambicioso de apoderarse de una fuerza inexplorada y abrirse ruta al abrigo de la competencia.

Además, los obreros deben defenderse de la excesiva bondad que les mueve á colmar los favores á los recién llegados y á seguir confiando sistemáticamente la dirección de sus asuntos á hombres nacidos fuera de su clase social, cuando ya tienen ellos la preparación y la responsabilidad necesarias para conocer sus exigencias y traducirlas.

El socialismo sería una ficción si, bajo otro nombre, y con modificaciones de lenguaje, el poder y la influencia siguieran en manos de una minoría, y si, con pretexto de aptitud, continuaran presidiendo los mismos.

Claro está que se hallan más preparados para gobernar los que han gobernado siempre; pero si el proletariado abriga el propósito irreductible de emanciparse, sólo lo conseguirá afrontando al fin la responsabilidad de conducir sus propios asuntos.

Bien sé que hay hombres valiosos por su habilidad y su resolución, y desde aquí aplaudo y sostengo sus candidaturas. Pero al lado de esos intelectuales, deben figurar algunos proletarios, iniciando así su aprendizaje político.

Mi deseo sería que nuestra circunscripción fuese representada en la Cámara por un obrero que, sencillamente, con la fresca audacia de la sinceridad, revelase á los pudientes los sufrimientos y las aspiraciones de sus compañeros.

Los desertores de la burguesía no deben ser el lujo del partido, sino sus servidores más humildes; y yo tengo placer y orgullo en ceder el puesto de honor á uno de esos héroes de la labor diaria.

Como escritor y como ciudadano, he dicho cuanto he podido en favor de la causa que creo justa; pero cumplir con un deber no es hacerse acreedor á una recompensa.

Cuando haya una dificultad que vencer, una opinión que dar, una fatiga, un conflicto, acuérdense ustedes de mí; pero olvidenme en los honores.

Convencidos de que el escritor es un ciudadano, continuaré defendiendo en mis crónicas, en mis libros, en mi labor tenaz de publicista y de poeta, nuestro alto programa de transformación social, y difundiendo las verdades que deben hacer de nuestra vida torpe el alegre jardín de todos los sueños—aunque pueda parecer ambicioso, sólo aspiro á una alta recompensa—ver en torno menos desigualdad menos injusticias y dolorosas.

Sea usted, mi estimado compañero, el intérprete de mis sentimientos de fraternidad social, y diga á los amigos de la circunscripción, que les acompaño en sus luchas, y que dispongan de mí en cuanto pueda serles útil.

MANUEL UGARTE

## HABLEMOS CLARO, más claro que el Secretario OREAMUNO

(\*)

La entrevista que el repórter Ch. M. sostuvo no há mucho con el Secretario Oreamuno—á quien, para infortunio de Costa Rica, se le confió el delicado mecanismo de la Instrucción Popular—ha venido á poner de manifiesto, una vez más, el temperamento vulgar de ese funcionario público y su orgullo mal entendido, exteriorizado por palabras, no digamos impropias de caballero, sino groseras en grado superlativo.

Con sus frases hirientes Oreamuno ha demostrado no conocer siquiera las reglas más elementales de diplomacia, y en tono destemplado—sin precedente en nuestra Historia—hará época en la misma y servirá para hacer recuerdos ingratos, en tiempo venidero, de la Administración orientada por el Jiménez ídolo del republicanismo costarricense.

Brenes Mesén—hagámosle justicia—no habfa llegado hasta esos confines de la grosería y de la franqueza cuasi brutal, no obstante ser él quien, por su cultura intelectual en mucho superior á la del famoso Secretario que nos ocupa, prácticamente es el jefe de ese Departamento gubernativo, viniendo á ser Oreamuno, explicado así el asunto—algo así como un cero á la izquierda en la Cartera de Educación Pública.

La verdad es que, si se precian de hidalgos, tanto Secretario como Subsecretario ha tiempo debían haber

elevado sus reuancias con carácter de irrevocables; pero como, desgraciadamente, los latinos—y sobre todo los latino americanos—tenemos piel de cerdo y cabeza algo más dura aún, es lo cierto que se han quedado en esas alturas haciendo papel ridículo y exponiéndose á que el público—fiel observador—diga con mucha razón es que por amor al salario.

Pero, en fin, una esperanza alienta á todos cuantos nos hemos interesado en este debate: la caída de estos señores será espantosa, y mañana serán "el crujir de dientes, y el suspirar en vano."

Que el recuerdo de los actuales procederes de estos funcionarios, así como de los incultos de Oreamuno, sea conservado como reliquia preciosa para el futuro.

Que continúe Brenes Mesén inventando fórmulas y haciendo propaganda teosófica.

Que Oreamuno siga asegurando que los periodistas necesitamos "inventar y encender discusiones para alimento de las empresas."

Que continúen, sí, pero que tengan en cuenta que todo el Magisterio Nacional los maldice ahora—y los repudia por altaneros—silenciosamente, silenciosamente!

MIGUEL ANGEL CASAL

San José, 21 de marzo de 1912.

## La familia y el alcohol

Continuación

Vienen después los medios que solicitan la inteligencia. En Revistas y periódicos diariamente se enfoca al medroso problema del alcoholismo, se pintan los estragos que hace en el organismo tan peligroso veneno, llámase con voz de alarma á contener la invasión que amenaza arramblarlo todo, y que, como río de fuego, ahogará en su corriente las más hermosas conquistas de la civilización. Las conferencias de los grandes médicos son por otra parte muy frecuentes en los Colegios y Centros de obreros, pues lo que se busca es que nadie pueda excusar el vicio con la pretendida ignorancia de los males que ocasiona. Sin hablar de los servicios que en este punto prestan las Universidades populares, hay instituciones especialmente encargadas de ayudar á las Ligas antialcohólicas en esta benéfica cruzada, como el Ejército de Salvación fundado por el General inglés Booth y que hace la propaganda sobre todo en los países anglosajones, y la Cruzada de los niños en Francia, cuyo objeto es el de hacer que los niños no sólo se preserven del vicio, sino ponerlos como mediadores para con sus respectivas familias, á fin de que las enseñanzas que han recibido las hagan conocer de padres y parientes, no menos que para evitar en sus hogares el consumo de bebidas alcohólicas. Ya se comprende la simpatía que despertará tal Institución en que los apóstoles son niños, y aun mejor se apreciará la eficacia de tal

sistema dado que no hay hombre tan infame que resista á la súplica amable que sale temblorosa de los labios puros de su hijo.

Otro medio con ayuda del cual se logra herir la fantasía y los sentidos para inspirar horror al alcoholismo, consiste en una serie de cuadros que pintan á lo vivo, grado tras grado, el camino de oprobio y de miseria que recorre un obrero desde que pone el labio por primera vez en la copa maldita hasta que, pasando por todas las fases del crimen y la locura, viejo ya, con la vejez del vicio, deposita al fin en un manicomio la carga enojosa de de sus días miserables. Donde quiera se ven estos grabados antialcohólicos pero especialmente en los salones de las escuelas y de otros centros de instrucción, lo que por la ley especial se prescribe. A convencer la inteligencia, á vigorizar la voluntad, á conmover el corazón, á lastimar el orgullo, á todos estos medios recurre la Liga antialcohólica para preparar una generación robusta que pueda resolver el grave problema de la vida en una tierra cada vez más avara de dones, y donde hay que pelear valerosamente el pan que en adelante sólo cogerán las manos que conserven intactas todas sus fuerzas.

(Continuará)

Octavio Montero

—o BARBERO o—

Ofrece sus servicios en la Barbería Imperial, contiguo á la Fetería de Fortich Espriella y Cª

¿Está Ud. construyendo alguna casa? Necesita balustrados de toda clase, columnas, senelas estuqueros, en fin, todo aquello adaptable á una casa, diríjase al nuevo taller eléctrico de Tornería de Rubén Rodríguez. Avenida 1ª, Este, 50 varas al Sur delaserradero de Mr. Wolf.